

Iman na Cidade: migração e distribuição espacial de população indígena na Região Metropolitana de Buenos Aires, Argentina

El Imán de la Ciudad: Migración y Distribución Espacial de Población Indígena en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina

Juan Manuel Engelman*
María Laura Weiss**

Resumo: Este trabalho tem por objetivo analisar e descrever as formas em que as famílias migrantes indígenas (que formam comunidades e nucleação hoje) foram instaladas desde o final da década de 1960 na região metropolitana da província de Buenos Aires (AMBA). Para entender a distribuição e localização no contexto urbano, voltamos à forma como eles estavam em condições locais de origem com as causas que levaram à migração dessa população e as maneiras pelas quais o processo de localização foi canalizado, ligá-lo ao que é conhecido como o processo de urbanização e capital-trabalho.

Palavras-chave: Migração étnica, Fronteiras, Urbanização, AMBA, Identidade.

Resumen: Este trabajo tiene por objetivo analizar y describir los modos por los cuáles familias indígenas migrantes (que hoy en día forman comunidades y nucleamientos) se instalaron desde fines de la década de 1960 en el Área Metropolitana de la provincia de Buenos Aires (AMBA). Para comprender su distribución y localización en el contexto urbano, retomamos cómo eran las condiciones de vida en los lugares de origen junto a las causas que motivaron el traslado de esta población y las formas en las que se canalizó el proceso de asentamiento; para luego vincularlo a lo que se conoce como proceso de urbanización y de capital-trabajo.

Palabras Clave: Migración Étnica; Fronteras; Urbanización; AMBA; Identidad.

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo analizar y describir los modos por los cuáles familias indígenas migrantes (que hoy en día forman parte de comunidades y nucleamientos) se instalaron desde fines de la década de 1960 en el Área Metropolitana de la provincia de Buenos Aires (AMBA)¹. Para comprender su distribución y localización en el contexto urbano actual, primero creemos de suma importancia retomar cómo eran las condiciones de vida en los lugares de origen junto a las causas que motivaron el traslado de esta población hacia “la gran ciudad” y las formas en las que se canalizó el proceso de asentamiento; para luego vincularlo a lo que se conoce, en términos generales, como proceso de urbanización y de capital-trabajo.

Creemos que el intento de hacer un abordaje que vincule aspectos de la teoría étnica junto a la de la antropolo-

* Doctorando en Ciencias Antropológicas, CONICET – UBA – FFyL. jmengelman@hotmail.com

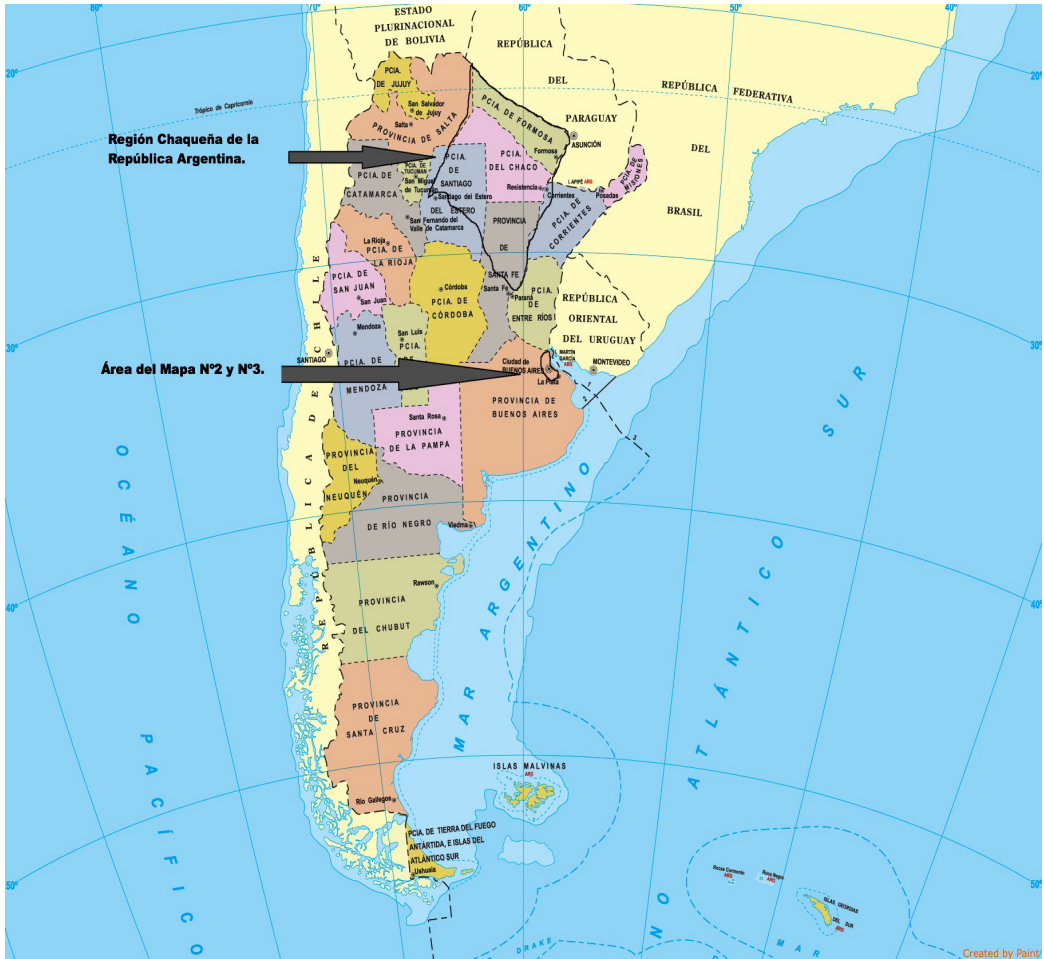
** Doctoranda en Ciencias Antropológicas, CONICET/UBA/EHESS, weissmlaura@gmail.com

gía urbana, resulta tanto un aporte al estudio de la migración y asentamiento de poblaciones indígenas en el medio urbano como, así también, un enfoque apropiado para reflexionar acerca de la relación entre etnia y clase.

Los casos aquí abordados son parte de nuestro trabajo etnográfico doctoral, el cual es desarrollado a partir de experiencias con distintas comunidades indígenas ubicadas en diversos partidos del denominado Conurbano Bonaerense. Las comunidades que presentaremos en este artículo son la Guaraní “Cacique Hipólito Yumbay” y la Kolla “Guaguajni Jall’pa” -ambas de la localidad de Glew- y la Qom-Mocoví “Nogoyin Ni Nala” -de la localidad de Rafael Calzada- ubicadas en el Partido de Almirante Brown; y la Qom “19 de Abril” de la localidad de Marcoz Paz, en el Partido homónimo².

Como objetivo secundario se realizará un mapa provisorio de AMBA donde se incorporarán otros grupos -a las experiencias mencionadas- que recuperaremos de comunidades y nucleamientos indígenas analizadas en trabajos académicos de miembros de proyectos de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires³ -de los cuales formamos parte-, así como de colegas de otros equipos. Esperamos así contribuir, en parte, al proceso de visibilización de la población indígena urbana y que pueda ser utilizado como herramienta de “impacto” dentro de los contextos locales.

Finalmente, la estructura del trabajo estará guiada desde lo histórico y por ello organizada en tres etapas definidas de manera analítica y metodológica. La primera recorrerá el carácter intercultural de los espacios de origen en tanto “*formaciones sociales de frontera*” (TRINCHERO, 2000, 2007), especialmente en la zona central del Norte Argentino (ver en mapa 1), para repensar el impacto que ha tenido y sigue teniendo la necesidad de mano de obra en la formación de éstos conglomerados heterogéneos de población que responden a procesos de concentración e inversión de capital (incluso durante las primeras décadas del Siglo XX). La segunda buscará reflexionar sobre las transformaciones en el proceso de urbanización e inversión de capitales en la Ciudad de Buenos Aires y AMBA desde la segunda mitad del siglo XX para relacionarlo con las condiciones actuales de distribución espacial de los migrantes indígenas en el contexto urbano y las diferentes trayectorias que recorrieron los mayores de los nucleamientos y comunidades. Finalmente, la tercera parte buscará rescatar modalidades y experiencias de asentamiento y organizativas que definieron los procesos migratorios de estos migrantes.



Mapa 1 – Mapa de la República Argentina

Fuente: Instituto Geográfico Nacional.

“Allá”, los lugares de origen como “formaciones sociales de frontera”

Algunos trabajos antropológicos asumen que los procesos migratorios de las poblaciones indígenas están reglamentados por “pautas culturales” o que se vinculan con ciertos “horizontes míticos” o modelos de migración asociados a prácticas de “caza-recolección”. Este tipo de explicaciones sustentan su fuerza explicativa en el carácter cultural por sobre la realidad de las condiciones materiales y las limitaciones que han condicionado a los mismos procesos; tanto en el período colonial como en la formación del Estado-Nación. Si bien dentro de los relatos o exégesis que describen dichos desplazamientos, los sentidos y significados refieren a configuraciones entre la memoria y los acontecimientos actuales,

creemos de suma relevancia analizar la migración indígena - por lo menos de la población que reside en el ámbito urbano- desde ciertas determinaciones económicas y políticas que la atraviesan. Las experiencias aquí reunidas son diversas y complejas, aunque en ciertos aspectos coinciden.

En los casos de las comunidades Guaraní “Cacique Hipólito Yumbay” y la Kolla “Guaguajni Jall’pa”, ambas provienen del departamento de General San Martín, al norte de la provincia de Salta. La primera del municipio de Salvador Mazza y la segunda de Mosconi y se instalan en las primeras décadas del Siglo XXI en las zonas periurbanas de sus respectivas cabeceras. Durante los primeros años de 1920 la zona de Tartagal - municipio contiguo a Mosconi - comienza a configurarse como un importante enclave petrolero vinculado al ferrocarril y a la explotación maderera (BENCLOWICZ, 2011). Este contexto de inversión y producción perfiló una iniciativa migratoria de población hacia dicha zona lo que, en parte, puede explicar el traslado desde el sur de Bolivia de las familias guaraníes y desde la provincia de Jujuy de las kollas. Hecho que argumenta una continua movilización no sólo de conjuntos indígenas atraídos por “nuevas” posibilidades laborales, sino de otros sectores sociales cercanos a estos polos productivos que fueron tomando mayor forma durante el Siglo XX.

Los miembros Qom-Mocoví que posteriormente conformarían la comunidad “Nogoyin Ni Nala” provienen principalmente de la zona sur de la provincia del Chaco: de las localidades de Napalpí (Departamento 25 de Mayo) y Quitilipi (Departamento homónimo) y de la Colonia Aborígen Chaco (ubicada en ambos departamentos y a corta distancia de las dos localidades mencionadas); así como del Barrio Toba de la ciudad de Resistencia. Sus miembros Mocoví migraron desde la ciudad de Charata (Departamento de Chacabuco); de Colonia Cacique Catán o Las Tolderías, ubicada a 22 Km de la primera y de la ciudad de Presidencia Roque Saenz Peña (Departamento Comandante Fernández). Por su parte, la comunidad Qom “19 de Abril” se conforma con miembros también provenientes de diferentes ciudades de la provincia del Chaco: Las Palmas (Departamento Bermejo); Villa Ángela (Departamento Mayor Luis Jorge Fontana); Pampa del Indio y General San Martín (departamento Libertador General San Martín); Resistencia; de Presidencia Roque Saenz Peña y del Barrio Namqom de Formosa (Capital de la provincia formoseña).

En términos generales para los migrantes de las diversas comunidades presentadas en este trabajo, estos lugares de procedencia corresponden a lo que se conoce como el “Gran Chaco⁴” (mapa 1). Este espacio, con enclaves productivos como Tartagal o el Ingenio Las Palmas⁵ - por nombrar aquellos en los que algunos de los migrantes fueron incorporados como fuerza de trabajo indígena -, se constituyó como parte de la estructura agraria del norte argentino basada en la expansión productiva

de obras, ingenios azucareros y posteriormente producción algodonera. No sólo tal descripción deja en claro la complejidad migratoria que la población indígena experimentó, sino que responde a la expansión productiva de “la frontera laboral” mediante su incorporación como mano de obra chaqueña itinerante a través de mecanismos de explotación y disciplinamiento (TRINCHERO, 2000).

En términos teóricos, dicho contexto -que reúne una gran heterogeneidad de poblaciones y de espacios- puede definirse de acuerdo a la noción de Hugo Trinchero de “*formación social de fronteras*”⁶. Definición que recupera la tradición crítica del marxismo en torno al concepto de “formación social” y expresa un abordaje dinámico en tanto “*intenta capturar las específicas estructuraciones sociales que existen entre los frentes de expansión económica, las modalidades de regulación política y las formas de producción de identidades*” (TRINCHERO, 2007, p. 186). De este modo, la fuerza de trabajo indígena, devenida en mercancía, benefició el desarrollo de un sistema de obtención de altas ganancias, que las aprovechaba mediante la imposibilidad de reproducción comunitaria, generando el traslado de poblaciones y familias enteras hacia la industria azucarera y algodonera.

Entonces, los procesos migratorios toman forma y son parte del modelo agroindustrial de la región, cooptando a dicha mano de obra bajo una relación salarial, independientemente del carácter comunitario de las poblaciones indígenas. En el caso de CHY los siguientes testimonios lo expresan con claridad:

Yo conocí a mi mujer cuando tenía 23 años más o menos, y ella tenía 17 años. Nos conocimos en un barrio de Salta (Salvador Mazza), pero ahí éramos todos de frontera (Alberto, anciano de CHY)

Nuestra comunidad era humilde, por las necesidades que pasa cualquier ciudadano. Siempre emigran por el desarraigo y sus consecuencias, entonces nos instalamos todas las comunidades en Salvador Mazza provincia de Salta Argentina, vivimos en ese lugar la mayor parte de nuestras vidas, siempre juntos sin expandirse, sin degradarse, papá, mamá y hermanos (...) pero no estábamos solos en el chaco salteño había Wichis, Tobas, Chulupí, Chorotes, nos llevábamos bien es por eso que trabajábamos juntos, pero cada uno con su grupo mantenía su cultura (María, anciana de CHY)

O mismo en el caso de “Nogoyin Ni Nala”:

No podíamos ir a la escuela porque mamá seguía el trabajo y un día trabajaba y se iba y así vivíamos, siempre ella trabajando y nosotros íbamos con ella. Sabía cocinar muy bien, muy bien, hacía queso, hacía dulce, hacía manteca porque ahí aprendió mucho con los colonos también allá. (...) (Jaime, 60 años aproximadamente, qom, miembro del Concejo de Ancianos, tío de una de los referentes de la comunidad “Nogoyin Ni Nala”).

Yo soy toba por parte de mi mamá. Y bueno, yo nací en Napalpí, en el Chaco, pero mi papá, que era criollo de Entre Ríos, se fue y nos fuimos a vivir con mis abuelitos. (...) Porque había una familia así más o menos unida. Siempre no quedamos en un solo lado. Siempre buscando mejoría, y vino mi abuelo de

Formosa, en Colorado, pasando el puente colorado que le dicen, con límite de Formosa. Bueno, nos fuimos ahí. (...) Pero mi abuelito siempre fue valiente porque le dieron tierras y ahí cultivaba de todo un poco y había una carnicería cerquita. (...) Él iba a cazar, cazaba avestruz, hacía cigarros para vender (Celina, 67 años, qom, miembro del Concejo de Ancianos de la comunidad, hermana de Jaime y madre de L. R., una de las referentes)

La incorporación de los pueblos indígenas al trabajo se realizó bajo la forma de trabajadores asalariados temporales, proletarios rurales y como pequeños productores independientes o campesinos minifundistas. El avance de ramas agroindustriales - como la producción algodонера y los ingenios azucareros - supuso el aumento de migraciones de braceros y de mano de obra interna estacional en tiempos de cosecha, así como el surgimiento de nuevos centros urbanos y el crecimiento del sector de servicios. En la Región Chaqueña (ver mapa 1), la colonización agrícola impulsada por el Estado Nacional llevó a que cientos de agricultores se ubicaran en las colonias oficiales y privadas. El algodón fue el cultivo por excelencia de minifundistas y pequeños y medianos productores (CARLINO, 2001; GARCÍA, 2007). Así, los hombres trabajaban en los ingenios, en la cosecha de algodón y actividades relacionadas, en tierras de colonos y grandes haciendas, mientras las mujeres eran empleadas como personal doméstico o criadas. Por lo tanto, era frecuente la práctica de desplazarse a los ingenios azucareros en las provincias de Chaco y Salta. La estacionalidad del trabajo temporal en los ingenios y en la cosecha de algodón - que significaba la lejanía de sus hogares y/o familias, así como la movilización del grupo familiar más próximo - implicaba un ir y venir entre sus comunidades y sus lugares de empleo, por lo que las migraciones iniciales de los distintos grupos familiares tuvieron lugar en el marco del Gran Chaco.

Sin embargo, el agotamiento de la producción algodонера - hacia fines de la década de 1960⁷ -, la mecanización del agro en general a partir de los años 1970, el proceso de quiebra del ingenio Las Palmas iniciado en 1971 y el aumento de la incorporación de la cosechadora mecánica en el cultivo de algodón desde fines de la década de 1980, provocaron que los asalariados indígenas acabaran por constituirse en mano de obra sobrante, imposibilitados para mantenerse a sí mismos y a sus familias. A este proceso de concentración de capital se suma que en las explotaciones algodonerías en el Chaco, el número de los grandes productores fue en aumento desde los años 1960 en adelante (PERTILE, 2004).

Entonces, conjuntamente a la agudización del avance del capital y de la frontera agropecuaria - con la consecuente concentración de propiedad de la tierra, explotación maderera y desmonte - se sumó la creciente presión sobre las tierras de las comunidades indígenas - alambrados, expropiaciones y desalojos. Por otra parte, estos espacios de "*formación social de fronteras*" son también espacios de con-

flicto intercultural, por lo que no sólo la situación de arrinconamiento territorial y de empobrecimiento dificultaba la reproducción social de estas poblaciones indígenas sino también situaciones de violencia y discriminación cotidianas. Esta dinámica expulsiva, en la que se entrelaza la situación de clase con relaciones interétnicas de carácter asimétrico, coadyuvó a un proceso de des-territorialización y migración hacia la periferia de las grandes ciudades de Argentina como Resistencia y Presidente Roque Sáenz Peña (provincia del Chaco); Rosario y Santa Fe (provincia de Santa Fe) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata (provincia de Buenos Aires) (BIGOT, RODRIGUEZ Y VAZQUEZ, 1991; TAMAGNO 2001; VÁZQUEZ Y RODRÍGUEZ, 2009; MACEIRA, 2012).

En los siguientes apartados relacionaremos las transformaciones en el proceso de urbanización e inversión de capitales en la Ciudad de Buenos Aires y AMBA desde la segunda mitad del siglo XX con las condiciones actuales de distribución espacial de los migrantes indígenas en el contexto urbano, para luego, rescatar modalidades y experiencias de asentamiento y organizativas.

Industrialización, urbanización e inversión de capitales en la Ciudad de Buenos Aires y AMBA

El AMBA o Conurbano Bonaerense “*contiene en la actualidad la gran masa de población de migrantes internos – pobres o empobrecidos - que fuera llegando a la gran ciudad en busca de mejores condiciones de vida, expulsados por la transformación de los modos de producción en el campo y requeridos como mano de obra por el crecimiento de las hiperurbes como consecuencia de los procesos de industrialización posteriores a la Segunda Guerra Mundial*” (TAMAGNO, 2001, p. 150). En la Argentina, el modelo de crecimiento económico basado en la Sustitución de las Importaciones, principalmente en los años del primer gobierno peronista -1943-1955 -, se fundamentó en la incorporación de fuerza de trabajo y en el consumo interno del conjunto de los asalariados de la mano de una intervención estatal protectora en materia de política laboral (CALELLO, 2000; CORTÉS y MARSHALL, 1991). En este período tuvo lugar una importante expansión de la periferia urbana⁸, en el que el crecimiento demográfico desplazó la instalación de industrias hacia fuera de los límites de la ciudad, con lo que se configuró el llamado “cinturón industrial”, siguiendo en primer lugar, los ejes ferroviarios y luego, la vecindad de las rutas (MACEIRA, s/r). Posteriormente, durante la “segunda fase del modelo sustitutivo de las importaciones” la política de inversiones extranjeras apuntaló el crecimiento de la industria pesada y semipesada (CALELLO, 2000), privilegiándose los sectores metal-mecánico y petroquímico. Paralelamente, la estructuración urbana empezó a tomar distintas formas de acuer-

do a los procesos de valorización del capital. Por un lado, las denominadas “villas miseria” se asientan a lo largo del primer cordón industrial y generalmente sobre terrenos fiscales, como los pertenecientes a puertos y ferrocarriles, o el anillo que sigue las cuencas inundables de los ríos Matanza-Riachuelo y Reconquista (CALELLO, 2000). Estas villas miseria fueron construidas por los sectores que quedaron marginados del mercado residencial formal (TORRES, 1993). Varios de los miembros de “Nogoyin Ni Nala” y “19 de Abril” vivieron previamente en Dock Sud⁹ y en la Villa IAPI (Partido de Quilmes). Dock Sud, al configurarse como polo petroquímico - por su cercanía al puerto y a las fuentes de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires -, se volvió un punto neurálgico y de llegada para los migrantes indígenas y de aquellos que también venían de diversas zonas del país.

“En el año 1987 llegué a Dock Sud. Ahí me enteré que había otras comunidades, había 10 familias Qom (...). Trabajé en el puerto cuando estaba en Dock Sud, sacando mugre del barco, con petróleo, debajo de las carpetas de los barcos” (Teófilo, aprox. 45 años, Qom, cacique de la comunidad “19 de Abril” de Marcos Paz).

Teníamos una camita y tirábamos unos sacos gruesos a veces, mi esposo hacía fuego en una cosita de dulce de batata con cartón. Pero él siempre estaba trabajando de plomero, gasista y después consiguió en el subte. Yo cuidaba cinco chicos, les lavaba ropa, cocinaba y mandaba a escuela. Al año él consiguió los lotes acá. Yo le digo a él ‘Tenemos que comprar tres lotes’, porque eran muy baratos. Y después compramos los otros. (Celina, 67 años, qom, miembro del Concejo de Ancianos de la comunidad Nogoyin Ni Nala y madre de Luisa, una de las referentes).

Estos relatos dan cuenta de cómo fueron algunas de las modalidades por las cuáles se accedió a la propiedad de los terrenos, en relación al desarrollo de la periferia urbana. Fue entre las décadas de 1940 y 1970, que los migrantes internos fueron asentándose en “loteos populares” en los que construían sus propias viviendas y en los barrios de vivienda obrera construidos por el Estado (PIREZ, 2005).

En términos generales, el aumento en la tasa de urbanización y de una afluencia migratoria que desencadenó dicha suburbanización de la ciudad, específicamente estuvo guiada por tres factores: el acceso a la tierra urbana y a la vivienda, la radicación de la industria y el desarrollo de la red de transporte. La nacionalización del ferrocarril en el año 1948 y la expansión de líneas de micros que favorecían el desplazamiento de la población trabajadora dentro del tejido urbano (DI VIRGILIO y VIO, 2009). Además debemos mencionar el conjunto de políticas sociales hacia el sector obrero¹⁰ que benefició el consumo, incrementando el mercado interno para la industria y la consiguiente expansión de la actividad productiva que consolidó el pleno empleo. Acompañado por medidas de ampliación de los sistemas públicos de salud y educación y la construcción de viviendas, financiadas de manera estatal, para garantizar el acceso a la propiedad. *“Como podemos ver, esta situación y las mejores posibilidades de vida en las ciudades explica la*

continuidad en el proceso de urbanización cuyo resultado fue que hacia 1955 un 70% de la población viviera en áreas urbanas” (GONZÁLES LEBRERO, 2003, p. 53).

A partir de los años 1960, y sobretudo durante la década de 1970, se produjo una reorientación en las políticas del Estado con el consecuente debilitamiento de la expansión periférica (aumentan las tarifas del transporte con la quita o disminución de los subsidios, se retrae la oferta de los loteos económicos para vivienda) y el submercado de la “propiedad horizontal” se hizo selectivo para los sectores de ingresos medio-altos. Todo esto resulta en el consiguiente deterioro de las condiciones habitacionales en importantes áreas del conurbano, reflejado en el aumento de habitantes en “villas miserias” (TORRES, 1993). La industrialización y el Estado de Bienestar, tuvieron su colapso con las políticas neoliberales en los años de 1970 - profundizadas en la década de 1990 - que ocasionaron una reestructuración de la economía. Centrada en la apertura económica-financiera y caracterizada por la centralidad de la exportación del sector agropecuario y un grupo reducido de actividades industriales, terminó por impactar en las economías “regionales”, como señalamos en el primer apartado. Asimismo, se impulsaron cambios en el modelo de acumulación de capital y regulación social que promovieron procesos de concentración política y económica, los cuales intensificaron la desigualdad social y la precarización de las condiciones de vida de grandes conjuntos sociales. Durante este período disminuye el ritmo de inversión pública en infraestructura urbana, en políticas de vivienda, alquileres y transporte, que había sustentado el crecimiento metropolitano en décadas pasadas.

El impacto de este contexto derivó en que la población del primer cordón se trasladase y comience a poblar, más aún, el “segundo cordón” al cual se accedía gracias al ferrocarril. En el caso de la línea General Roca - que une Plaza Constitución con la zona sur de AMBA y la ciudad de La Plata - su electrificación en la década de 1980 provocó el aumento demográfico en partidos como Almirante Brown en consecuencia de la disminución en tiempo de arribo hacia la Capital Federal. Ejemplos como éste, no sólo expresan los cambios en las geografías urbanas sino que, además, dejan entrever las condiciones de acceso y movibilidades que termina eligiendo la población migrante o que decide trasladarse desde otras zonas.

Experiencias organizativas y de asentamiento de los migrantes indígenas en el ámbito urbano

El argumento recurrente ha sido la búsqueda laboral y la mejoría de las condiciones de vida. El acceso a la salud, a la educación y a la vivienda serían las expectativas, en tantos objetivos a concretar, de la población migrante en AMBA;

que arribó mayoritariamente en la década de 1960. La periferia de la Ciudad de Buenos Aires se constituyó en el destino final tanto para la población indígena como no indígena de diversas zonas del interior del país. Como hemos visto, heterogéneos han sido los lugares de partida dejados en sus provincias de origen como, también, segundas y/o terceras etapas migratorias - como los caso de “CYH” y “GJ” - previas a localizarse de manera definitiva en el Conurbano Bonaerense. Por ello, podemos decir que la migración étnica, o por lo menos en consideración a las experiencias aquí sistematizadas, no posee un carácter unidireccional ni tampoco es definitiva. Responde, en parte, al impacto que la inversión de capitales genera en la “creación” de mercados laborales y, por extensión, la variación en la demanda de mano de obra que dichos mercados poseen de acuerdo a las diversas modalidades de producción. Todo ello sumado al carácter fundamental que la propiedad privada toma durante los Siglos XIX y XX.

A modo de ilustración, recuperamos algunos relatos de miembros de la comunidad Qom-Mocoví “Nogoyin Ni Nala”.

Mi abuelo José, hermano de mi bisabuelo Evaristo, fue uno de los primeros que venía a trabajar a Buenos Aires, vino a Isla Maciel, tenía una casita y trató de venir a parte del campo. Después mi papá y mi mamá le siguieron porque no tenían trabajo en tierras. Después vinieron mis tíos. Había hornos de ladrillo acá a dos cuadras, tambos, tanques australianos, era todo campo. Una hermana de mamá, la mayor de todos, ella vivía acá en la IAPI, vino después también para acá. Muchos agarraron terrenos estatales (...) Otros primos tobas están en la comunidad Cadorna en Bernal. En la IAPI también hay parientes, hermanos qom (Luisa, 43 años, qom, una de las referentes de la comunidad Nogoyin Ni Nala).

Yo tenía 19 años cuando con mi esposo vinimos a Buenos Aires. Nos conocimos en Resistencia, él es guaraní y estaba allá y venimos buscando mejoría. Vivíamos en un ranchito que nos daba una señora, de tres por tres, para allá cerca de los monoblocks de Claypole. Ahí vivíamos, en un pedacito de terreno que nos dio una paraguaya para que pudiéramos vivir ahí, nos armamos como podíamos. Siempre buscando mejoría. Teníamos un pariente, mi abuelo José que le digo, pero el tenía la mujer. Era el hermano de mi abuelito Evaristo.(...). (Celina, 67 años, qom, miembro del Concejo de Ancianos de la comunidad Nogoyin Ni Nala y madre de Luisa, una de las referentes).

Ambos relatos presentan el recorrido migratorio de una pareja qom-guaraní que se asentó en la zona de Claypole, hacia fines de la década de 1960 provenientes de la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco. El acceso a las tierras en Rafael Calzada - lugar en que hoy en día se localizan - fue posible gracias al bajo precio de las mismas. En años venideros, la zona fue poblada con las familias de sus hermanos y primos de la provincia del Chaco. Más tarde, hacia principios de la década del 2000, conformaron, junto a migrantes mocoví con los que establecieron nuevas familias, la comunidad “Nogoyin Ni Nala¹¹”. De esta manera, en la actualidad, los miembros de dicha comunidad se encuentran ubicados en distintos barrios que comparten con otros sectores subalternos, con migrantes

provenientes de países limítrofes y con otros pueblos indígenas.

Tenemos la costumbre de venir, estar un tiempo y volver. No nos acostumbramos. Hay hermanos que van, vienen, trabajan. (...) Yo vine por primera vez cuando tenía 18 años, estuve un año y medio en Dock Sud con un tío mío y volví al Chaco por otro año, después volví y me quedé allí. En el '94 armamos una comunidad 19 de abril en Dock Sud, era toba y mocoví, de 20 familias y sacamos personería jurídica. Se agregó gente de Quilmes que luego armaron su propia comunidad. Muchos hermanos se fueron a Marcos Paz porque consiguieron tierras, otros se quedaron en Dock Sud porque estaban más cerca del trabajo en Buenos Aires. Pero nosotros hace 15 años que estamos en Calzada ya. En Calzada había más lugar para sembrar, criar gallinas, vivir más tranquilo. Me vine de la villa para acá para vivir mejor, tener más espacio (Román, 45 años, moqoit, uno de los referentes de la comunidad Nogoyin Ni Nala).

Estos relatos nos permiten comprender el rol cardinal que el parentesco tiene en los recorridos migratorios y en la búsqueda de trabajo. En tanto relaciones sociales primarias permitieron, a los migrantes de las diferentes comunidades abordadas, contar con algún tipo de apoyo económico y/o de contención afectiva durante los primeros tiempos. Las experiencias de familiares que ya se encontraban en el medio urbano, por un lado, de acuerdo a las posibilidades, encauzó la elección del lugar a asentarse y, por el otro, aceleró el acceso a un mercado de trabajo local que se presentaba, muchas veces, como restringido e informal¹². En la actualidad, el entretejido de relaciones de parentesco no se restringe al ámbito comunitario en sí -aunque vale aclarar que algunos miembros dentro las distintas comunidades no guardan parentesco entre sí ya que se relacionan a través de alianzas y descendencias como otras formas de membresía - sino que se extiende a nivel intercomunitario e interbarrial. La existencia de redes de parentesco se reproduce hacia otros barrios y localidades del AMBA, en los que los familiares no siempre se encuentran organizados como comunidades, así como hacia sus comunidades de origen. Un ejemplo es el caso de "Nogoyin Ni Nala" que posee relaciones de parentesco con miembros de la comunidad Qom "Yapé", en el partido de Quilmes, y de la comunidad Mocoví "Cacique Catán" en Longchamps, partido de Almirante Brown.

Estos lazos - en tanto familias extensas - y la relación de los migrantes que integran las comunidades urbanas con los familiares del interior del país y las poblaciones de origen, lejos de disgregarse se reconfiguran y se constituyen como una experiencia colectiva, donde las estadías y migraciones temporales de parientes se vuelven prácticas extendidas y cotidianas.

Por ejemplo, de acuerdo a cómo haya sido la experiencia migratoria se observan diferentes vinculaciones con el lugar de origen. Es decir, si la mayoría de los parientes han migrado en su totalidad hacia Buenos Aires los lazos con los espacios de origen son menores que los de aquellos grupos que lo han hecho de manera parcial. No obstante, lejos estamos de asociar cantidad de sujetos con

mejor comunicación o vinculación, dado que el tránsito entre lo rural-urbano es constante y dinámico; y en él contribuyen experiencias propias o la elaboración de proyectos colectivos como expresión del impacto que poseen en la actualidad las políticas públicas.

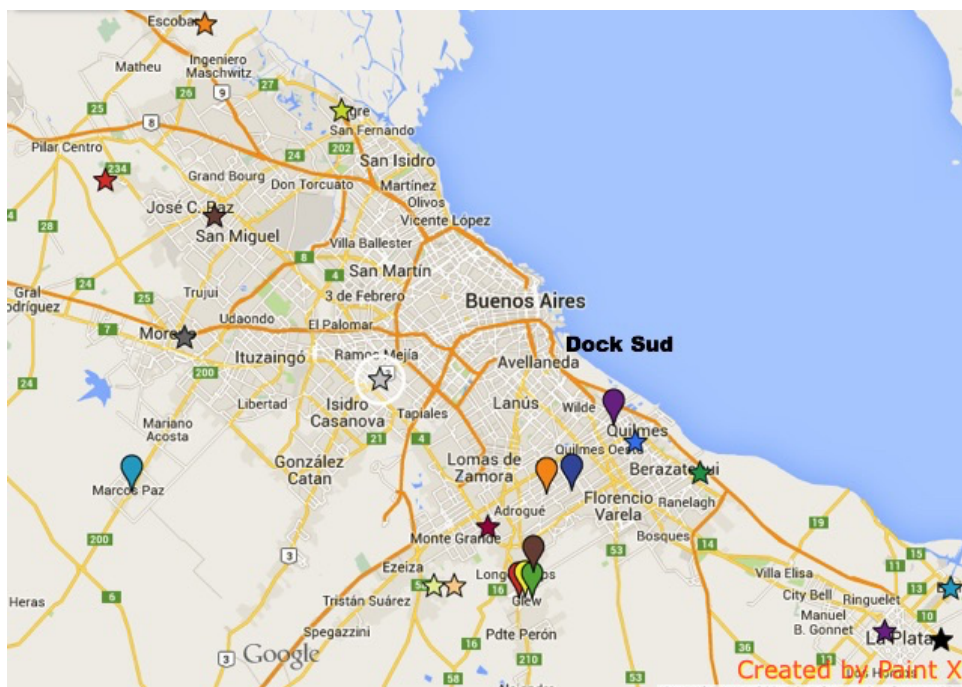
En “Nogoyin Ni Nala” podemos mencionar que se efectúan visitas en ambos sentidos, que se reúnen donaciones para ser enviadas a las comunidades de procedencia y que se efectivizan trámites en organismos públicos en la Ciudad de Buenos Aires - fin de gestionar diversos proyectos de viviendas, educativos, etc. -, también se recibe a parientes y se ayuda a los familiares que llegan a Buenos Aires en búsqueda de trabajo. En el caso de “Cacique Hipólito Yumbay” varios miembros han viajado a visitar a parientes al norte de Salta y al sur de Bolivia gracias a subsidios y proyectos que buscan fortalecer la memoria y la socialización de saberes indígenas. Sin embargo, las imposibilidades económicas dificultan la periodicidad continua de ese tipo de visitas que se ven, igualmente, nutridas a través de las nuevas tecnologías de comunicación y difusión.

Por ello, podemos decir que si bien el parentesco ha sido un vehículo importante de las experiencias migratorias, no resulta ser un determinante exclusivo de la organización sociocultural. Las formas de asentamiento, membresía, asociatividad y la organización política de las distintas comunidades no se configuran exclusivamente en torno a estas relaciones sociales primarias. Para ilustrar mejor esta idea, presentaremos un breve ejemplo. Actuales líderes y representantes indígenas y otros miembros de las comunidades «Nogoyin Ni Nala» y «19 de Abril» formaron parte de un proceso organizativo y de visibilización identitaria entre mediados de la década de 1980 y fines de los años 1990 en la localidad de Dock Sud, en el partido de Avellaneda (mapa 2). En este lugar se conformó una «Comisión 19 de Abril», a partir de un grupo de familias Qom mayormente provenientes de Las Palmas que se habían instalado en la zona junto a sus descendientes y parientes migrantes, entre la década de 1970 y 1980; y que también contó con la participación de Mocovíes y Guaraníes. La experiencia en tanto migrantes indígenas y trabajadores precarizados en la ciudad fue el sustrato que galvanizó nuevas modalidades de organización y de visibilización en la esfera pública. Para el caso de los migrantes indígenas en Dock Sud, la participación en instituciones cotidianas de distinto tipo (escuela, lugares de trabajo, sociedades de fomento, clubes, Unidades Básicas del partido peronista) les permitió cohesionarse y fortalecer su identidad étnica. La conformación de la “Comisión 19 de Abril” dio paso a su organización como “Comunidad Toba 19 de Abril”. Posteriormente - en el año 2007 - se produjo el traslado de varios de sus miembros a Marcos Paz, a partir de la gestión de la compra de un terreno de 5 ha. por el Instituto Nacional

de Asuntos Indígenas (INAI), a través de una política pública nacional como el “Plan Federal de Viviendas”, y en triangulación con la Universidad de Morón y el Municipio de Marcos Paz. Aquí podemos observar cómo la intersección de políticas públicas, sumadas a un proceso organizativo de décadas previas - que decantó en una demanda por acceso a tierras - impulsó el asentamiento de la comunidad en dicho predio en la localidad de Marcos Paz, provincia de Buenos Aires. Pero de igual modo, expresa las modalidades de relocalización de la pobreza urbana, en general, y de la población indígena en particular.

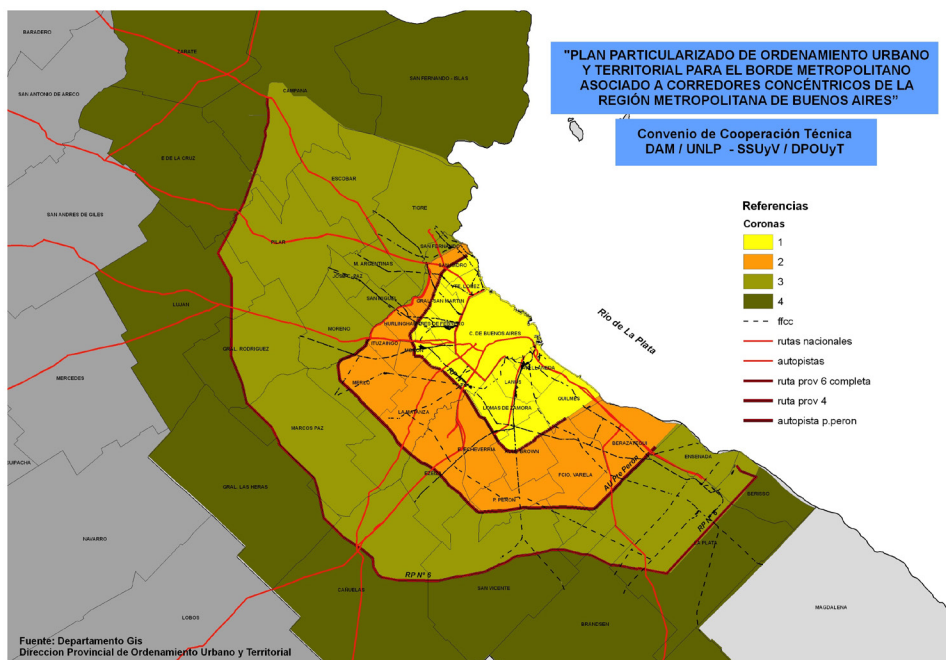
En el caso de “Cacique Hipólito Yumbay” durante la década de 1990 reciben una orden de desalojo de las tierras que habían ocupado en la localidad de Glew. A fin de resolver dicha situación comienza un proceso de fortalecimiento y visibilización identitaria. La reforma de la Constitución Nacional de 1994 - punto de inflexión jurídico y de reconocimiento de las poblaciones originarias en nuestro país - hará viable la presentación de un recurso de amparo y la necesidad formal de ser reconocidos como “comunidad” ante el INAI a través de la obtención de su personería jurídica. La experiencia de las familias guaraníes - que finalmente permanecen en los terrenos - fue retomada por familias cercanas que comenzaron a replicar formalmente sus inscripciones como “comunidades indígenas” ante el Estado-Nacional, como por ejemplo fueron el caso de “Guaguajni Jallpa” y de “Nogoyin Ni Nala”. Estas modalidades de organización se reiteraron por todo el partido de Almirante Brown; situación que desembocó en la creación de un “Consejo Indígena” del cual las tres comunidades mencionadas, junto otras del distrito, forman parte hasta el día de hoy.

De modo que, en la actualidad la localización de las comunidades y de los nucleamientos indígenas en el conurbano bonaerense responde a sus diversas experiencias migratorias y a sus posibilidades de acceso a la tierra. En términos generales destacamos tres: la compra de manera particular, la ocupación y posterior regularización de esa situación gracias a la obtención de subsidios que permiten acceder a la propiedad colectiva y, finalmente, los planes de vivienda. Si bien no vamos a ahondar en cada una de ellas resulta importante mencionarlas en relación al objetivo del texto. El siguiente mapa expone los diferentes lugares donde se ubica cada comunidad y tiene por fin graficarlos.



Mapa 2: Distribución de comunidades y nucleamientos indígenas en AMBA.

Fuente: Elaboración propia. Los “globos” refieren a las comunidades trabajadas por los autores y las “estrellas” son las trabajadas por otros equipos.



Mapa 3: Distribución del espacio en AMBA dividido por cordones.

Fuente: Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires – DPIUyT

Como podemos ver, la mayoría de las comunidades trabajadas se encuentran en el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense. Aunque cuentan con acceso a líneas de ferrocarril y otros medios de movilización públicos próximos a su localización, en algunos casos, no llega transporte alguno que les permita acceder a los centros comerciales más cercanos. Ejemplo de ello es Marcos Paz donde la comunidad se ubica a 3Km. del casco céntrico. Por otro lado, independientemente de las distancias físicas que hay entre ellas, existen relaciones de parentesco y aquellas que surgen como consecuencia de experiencias compartidas ya sean de tipo políticas, históricas (de migración) o culturales. Entonces podemos afirmar que la distancia geográfica no implica una dispersión y que hay una organización en el ámbito del AMBA. Por otro lado, de acuerdo a su situación formal de inscripción ante el Estado - si tienen o no personería jurídica - algunas de ellas (“CHY” y “GJ”) fueron relevadas por la ley 26.160¹³ ya que estaban inscriptas ante el INAI.

El acceso al trabajo formal es conflictivo dada la poca calificación como mano de obra, aunque hay casos donde han finalizado instancias terciarias de estudio. Por lo general, los hombres se emplean en circuitos informales y “en negro” en la construcción local o en la Ciudad de Buenos Aires. Las mujeres son empleadas domésticas o textiles y, también, se dedican al cuidado de los niños. Hombres y mujeres de las distintas comunidades integran redes de producción, distribución y venta de artesanías. No obstante, los recursos percibidos no refieren solamente a actividades que realizan de forma particular, sino que hay un conjunto de ellos provenientes de políticas públicas y estatales. En los últimos años se implementaron ayudas económicas como Asignaciones Universales por Hijo, pensiones, jubilaciones y becas escolares – indígenas- que complementan el ingreso mensual. Hay casos de cooperativización y también la implementación de pequeños proyectos productivos por los cuales se accedió a la compra de bienes durables (máquinas de coser, panificadoras, etc.) que otorgan ciertos niveles de autonomía. En relación a estas políticas públicas existe el manejo de subsidios que tienen por objetivo realizar proyectos de fortalecimiento identitario, entre otros. Como podemos ver, amplias son las opciones y heterogéneos son los recursos disponibles, aunque debemos aclarar que el acceso a los mismos no se da de forma simple y que está enmarcado bajo largos trámites administrativos y burocráticos. En este caso distinguimos un capital fijo que proviene en tanto ayuda social que se complementa con las actividades mencionadas de carácter menos constante.

En cuanto a uno de los reclamos más destacados en el medio urbano, debemos mencionar el problema habitacional. Si bien las demandas étnicas (identidad y territorio) están presentes, ellas se yuxtaponen con aquellas que buscan mayor y mejor acceso a la salud, educación, trabajo y, sobretodo, a la vivienda. La situación

de hacinamiento es alta y muchas familias conviven en pequeñas construcciones que distan de las condiciones necesarias de higiene y de habitación. No hay cloacas, el agua es de pozo y las calles no están asfaltadas. A ello se le suma la imposibilidad económica de ampliar los terrenos donde viven y, también, se complejiza la situación con el aumento demográfico que hubo en sus barrios en las últimas décadas. Lo expuesto aumenta los niveles de conflicto entre los miembros de las mismas comunidades y, algunas veces, con los vecinos.

Conclusiones

A modo de cierre, y de acuerdo a lo expresado resulta interesante pensar los procesos de urbanización en relación a las migraciones internas que hubo en nuestro país y, más específicamente, sobre las indígenas. Tentativamente - dado que son las primeras aproximaciones de acuerdo al trabajo etnográfico realizado- podemos decir que la inversión de capital en urbanizar es parte integral del capitalismo. Como dice David Harvey *“desde siempre las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente en la producción”* (HARVEY, 2013). Entonces, queda claro que la inversión de capital -sea extranjera como nacional- delinea al tejido urbano impactando, como por ejemplo hemos descrito en segmentos anteriores, a través del transporte, la propiedad y la industrialización, entre otros. Este marco teórico que entiende a la urbanización ligada a la producción e inversión nos posibilita comprender desde lo estructural los procesos migratorios hacia zonas urbanizadas. De igual modo, la reconfiguración de la geografía urbana, continua argumentando el autor, trae consigo grandes cambios en el estilo de vida. *“La calidad de vida urbana se ha convertido en una mercancía”* (HARVEY, 2013, p. 34) y desde allí podemos problematizar entre las utopías que ofrece *“la ciudad moderna”* en contraposición de las condiciones que hoy en día vemos reproducir contextos de mayor división, fragmentación y conflicto. A cuenta de ello resulta necesario distinguir que los procesos de urbanización no son todos generalizables a un mismo tipo y, en consecuencia, rastrear las particularidades que los caracterizan sería un medio para entenderlo mejor.

Finalmente, para concluir, pensamos que retomar el concepto de *“formación social de fronteras”* - caracterizado por relaciones interculturales conflictivas y por las formas que adquiere la concentración del capital con la expansión de la frontera agraria - para definir el espacio del Gran Chaco, nos posibilitó situar contextualmente el proceso migratorio de distintos pueblos indígenas hacia el AMBA. Caracterizar el proceso de urbanización y la inversión de capital en la Ciudad de Buenos Aires y en el AMBA, a su vez, nos facilitó ordenar estructuralmente el proceso de asentamiento de los migrantes indígenas. De esta manera, buscamos alejarnos de

explicaciones culturalistas de la migración y formas de localización de la población indígena para focalizarnos en la relación entre etnia y clase como herramienta analítica. Por otra parte, el imaginario colectivo que continúa fuertemente arraigado en la sociedad identifica lo citadino con la modernidad/occidentalización¹⁴, en una supuesta oposición a lo rural y lo tradicional que encuentra su sentido en la propia conformación del Estado Nación argentino durante el siglo XIX y que se arraigó en la dicotomía “civilización/barbarie” y “progreso/desierto”, respectivamente. Esta misma lógica también supone que los pueblos indígenas residen mayoritariamente en los ámbitos rurales, en las “comunidades” y en los lugares alejados de los grandes centros urbanos o en ambos “Desiertos” (Chaco y Patagonia). Paralelamente, en las ciudades, la presencia indígena se encuentra sistemáticamente negada, ocultada tras la idea de “los cabecitas negras”, “los negros”, “los villeros” (RATIER, 1972), “los Bolivianos, Paraguayos, Peruanos, etc.”; esos “otros” que son permanentemente discriminados y excluidos. A través de las experiencias que nos brindan las comunidades escogidas, quisimos reflexionar sobre cómo en el proceso de urbanización y de inversión de capital se activa un interjuego de relaciones sociales materiales - políticas y económicas - e identitarias y culturales. Lo que nos interesa resaltar en esta conclusión es que en la ciudad también se expresa una “fricción interétnica” (CARDOSO DE OLIVEIRA, 1992) y que la “frontera étnica”, de acuerdo al concepto elaborado por el antropólogo Miguel Alberto Bartolomé (2006), lejos de disolverse en el paisaje urbano, se reconfigura: las identidades étnicas y las culturas se han reactualizado en su contrastación con distintos sectores de la sociedad civil y el Estado - por ejemplo, en las distintas políticas públicas de acceso a vivienda, en la organización para conformarse en “comunidades”. Tal como hemos señalado, las relaciones de parentesco, nuevas formas de membresía comunitaria y de asociatividad producto de experiencias de subalternización, de tipo político, identitario y cultural, demuestran las múltiples formas de filiación étnicas existentes así como la diversidad de procesos político-organizativos que se encauzan en la ciudad.

Bibliografía

- BARTOLOMÉ, M.A. Antropología de las fronteras en América Latina. *AmeriQuests*, Vol. 2, n.1, 2006.
- BENCLOWICZ, J. D. Fragmentos desconocidos de la historia de una comunidad combativa. La década de 1930 en Tartagal (Salta, Argentina). *Andes*, vol.23, n.2, Salta, 2011.
- BIGOT, M.; RODRÍGUEZ, M. y VÁZQUEZ, H. “Asentamientos qom en la ciudad de Rosario: procesos étnicos identitarios”. *América Indígena*. México: Instituto Indigenista Interamericano, v. 51, n. 1, 1991. p. 217-253.
- CALELLO, T. Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Sao Paulo em perspectiva*, n. 14, vol. 4, 2000. p. 34-42.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. *Etnicidad y Estructura Social*. México DF: Editorial Ciesas, 1992.

- CARLINO, A. M. "El impacto de la globalización sobre el algodón en el Chaco". *Indicadores Económicos*. Facultad de Ciencias Económicas-UNNE. Año 10; N. 46, 2001.
- CORTÉS, R. y MARSHALL, A. Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990. *Revista Estudios del Trabajo*, n. 1, Buenos Aires, 1991.
- DI VIRGILIO, M.; VIO, M. *La geografía del proceso de formación de la región metropolitana de Buenos Aires*. Texas, USA: Universidad de Texas. 2009.
- GARCÍA, I. L. Los cambios en el proceso de producción de algodón en el chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, n. 3, 2007. p. 111-134.
- GONZÁLEZ-LEBRERO, R. Crisis e industrialización sustitutiva de importaciones (1930-1976). En GONZÁLEZ-LEBRERO, R (coord.). *Sociedad, política y economía en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: MONTALDO ed., 2003.
- HARVEY, D. *Ciudades Rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Editorial AKAL, 2013.
- MACEIRA, V. Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires. 2012. http://www.observatoriodasmetrosoles.net/download/notas_regi%C3%B3n_metropolitana_de_Buenos%20Aires.pdf
- PERTILE, V. C. Ampliación de la frontera agropecuaria chaqueña: El Oeste Chaqueño y el cultivo algodonoero. *Revista Geográfica Digital*. [Chaco: Instituto de Geografía. Universidad Nacional del Nordeste]: Año 1, n. 1, 2004.
- PÍREZ, P. Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, Año 2, n. 2, setiembre, 2005. p. 29-44.
- RATIER, H. *El Cabecita Negra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.
- TAMAGNO, L. *Nam Qom Hueta 'a Na dockshi Lma: Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. La Plata: Ediciones al Margen, 2001.
- TORRES, H. *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Ediciones Fadu, 1993.
- TRINCHERO, H. H. *Los demonios del demonio*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- TRINCHERO, H. H. *Aromas de lo Exótico (retornos del objeto)*. Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción. Buenos Aires: Editorial SB, 2007.
- VÁZQUEZ, H. y ROGRÍGUEZ, G. Socio-Ethnic Interaction and Identity Formation Among the Qom-Toba in Rosario. En: Giuliana B. Prato (Ed.). *Beyond Multiculturalism: views from Anthropology*. Cornwall: Ashgate Publishing Limited, Britain, 2009. p. 123-140.

Notas de Fim

1 El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) constituye una unidad en términos funcionales y de desarrollo socio-espacial. Ocupa un territorio urbanizado de cerca de 2.400 km² y comprende una extensión semi-circular de más de 100 km de diámetro que comprende 33 unidades administrativas e incluye tanto a la Ciudad de Buenos Aires -casco central de la aglomeración- como a 32 partidos cuya población y superficie integran total o parcialmente al llamado Conurbano Bonaerense. Es el principal ámbito urbano de la Argentina dado que reúne el 23,24% (9.916.715 hab.) de la población total del país (42.669.500 hab.) sin incluir a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2.890.151 hab.). Finalmente, si se suma ésta última cifra que corresponde con la ciudad el total de población que representa es 30,14%.

2 El partido de Almirante Brown se ubica al sur de la ciudad de Buenos Aires, en el segundo cordón del Conurbano Bonaerense. Se encuentra mayormente urbanizado, aunque algunas zonas

son de tipo rural/industrial. Según el censo 2010 de población, cuenta con 555.731 habitantes. Los datos que arroja el censo nacional 2001, muestran que el 16,3% del total de los hogares del partido de Almirante Brown posee necesidades básicas insatisfechas. El partido de Marcos Paz se localiza en el tercer cordón del Conurbano Bonaerense, hacia el oeste de la Ciudad de Buenos Aires y a 50 km. de ella. A diferencia de Almirante Brown, Marcos Paz puede ser definido como un distrito urbano-rural con una población, según la proyección del Censo nacional 2010, de 53.462 habitantes de los cuales el 90 % de la población es urbana y el 10 % restante se localiza en la zona rural.

3 Los proyectos en cuestión son: Proyecto de Extensión Universitaria UBANEX « “Del territorio a la ciudad”: trayectorias de la migración, organizaciones etnopolíticas y revalorización identitaria de los pueblos indígenas en ámbitos urbanos » y Proyecto de Extensión Universitaria UBANEX « Trayectorias y experiencias de migración: fortalecimiento identitario y revalorización de la cultura del Pueblo Mapuche en el Área Metropolitana de Buenos Aires », ambos dirigidos por el Dr. Sebastián Valverde.

4 El Gran Chaco es una región sudamericana, la cual corresponde a los territorios que se extienden en el espacio comprendido entre el sur de Brasil, el oeste del Paraguay, el oriente boliviano y el centro-norte de Argentina. Esta región posee tres subdivisiones (la Boreal, la Central y la Austral). Los lugares de procedencia de los migrantes que conformarían las comunidades Guaraní “Cacique Hipólito Yumbay” (CHY) y la Kolla “Guaguajni Jall’pa” (GJ) pueden situarse en el llamado Chaco Central. Por otra parte, los migrantes que conformarían las comunidades “19 de Abril” y Qom-Mocoví “Nogoyin Ni Nala” tienen sus lugares de origen dentro de la zona conocida como Chaco Austral.

5 El ingenio azucarero Las Palmas, ubicado en el centro-este de la provincia del Chaco, fue fundado en 1882 y con él se creó el pueblo de Las Palmas. Este emprendimiento agroindustrial se localizaba a 67 km de Resistencia, la capital de la provincia del Chaco.

6 Si bien el autor elabora esta categoría para analizar la intersección de la formación de dispositivos de estatalidad y del Estado-Nación argentino y los procesos de etnicidad en el contexto del avance y establecimiento de relaciones de producción capitalistas en el Chaco Central, creemos que es un concepto cuya virtud analítica permite considerar cómo se configura en otros espacios.

7 Las áreas productivas algodoneras por excelencia fueron los sectores sudoeste, centro y oriental de la provincia del Chaco. Éstas son las zonas de las que fueron expulsados la mayoría de los migrantes indígenas de “Nogoyin Ni Nala” y “19 de Abril”. El agotamiento en su producción puede encontrarse en numerosas variables: la desarticulación en el territorio de cadenas de valor agregado, el proceso de tecnificación y la diversificación hacia otros cultivos, principalmente al avance de la soja sobre hectáreas antes destinadas al cultivo del algodón (GARCÍA, 2007).

8 La primera etapa de este modelo económico se concentró “en bienes terminados de consumo duradero y bienes de capital simple, como textiles, químicos y mecánicos, apoyado en un gran número de pequeñas y medianas empresas situadas en la Capital Federal y en los partidos colindantes, que concentraban la población de la clase obrera” (CALELLO, 2000, p. 35).

9 Dock Sud se encuentra sobre la orilla del Riachuelo, del lado opuesto a la Ciudad de Buenos Aires. En esta zona hay un polo petroquímico altamente contaminante. Casillas precarias y complejos habitacionales de monoblocks son el tipo de vivienda predominante. En esta localidad, desde los años 1970, se habían concentrado un gran número de pueblos indígenas (principalmente tobas, mocovíes y guaraníes) que habían arribado a la zona por su cercanía a fuentes de trabajo en el puerto y en la Ciudad de Buenos Aires.

10 Se extendió el régimen de jubilaciones, se sancionaron leyes para los accidentes de trabajo, se establecieron las vacaciones pagas y el aguinaldo anual, todo ello acompañado por una política de refuerzo salarial (GONZÁLEZ LEBRERO, 2003).

11 En ella habitan aproximadamente 60 familias y, si bien no hay datos ciertos de la población total, un cálculo estimativo arrojaría una cifra cercana a las 300 personas. En esta comunidad

conviven diversos pueblos originarios, en su mayoría qom y mocoví y, en menor número, guaraníes y tonocoté. Los barrios en los que sus miembros se encuentran asentados son: Las Tunas (en San Francisco Solano), Zabala, San Gerónimo, Santa Clara, Asunción, 2 de Abril (en Rafael Calzada) y Horizonte (en Claypole).

12 Mediante los lazos familiares, los hombres se emplearon, principalmente, en tareas de mantenimiento, textil, plomería, herrería, mecánicas, mientras que las mujeres lo hicieron en el servicio doméstico, industria textil, limpieza y cuidado de niños.

13 La ley nacional 26.160 de Emergencia territorial y Propiedad Comunitaria, sancionada en el 2006 y prorrogada en 2009 y 2013, ordena suspender los desalojos en tierras indígenas tradicionalmente ocupadas y realizar un relevamiento territorial en todas las comunidades del país

14 Recuperamos la concepción de Miguel Alberto Bartolomé de que en América Latina y para los Pueblos Indígenas *“modernidad y occidentalización son sinónimos, ya que la ideología modernista del cambio se comporta como el sustento imaginario para la inducción a la aculturación compulsiva de índole occidentalizante”* (2006, p. 10).